

un movimiento (con múltiples controles internos), pero debe subrayarse que el antiperonismo pos-55 no pudo resolver qué hacer con el peronismo en tiempos de proscripción y con su líder ausente reclamando como propio un electorado que cree pertenecerle. Si Bramuglia no pudo conducir un *neoperonismo temprano* (p. 307), tampoco los hombres de la Libertadora fueron una alternativa posible.

En síntesis, este libro es un valioso aporte para comprender la heterogeneidad del peronismo, oculta por su doctrinaria imagen monolítica y verticalista. La trama encarnada en esta segunda línea de funcionarios, que esta obra rescata con énfasis, es el hallazgo más valioso de este estudio.

Noemí M. Girbal-Blacha CONICET – Universidad Nacional de Quilmes

MOISÉS ARCE: *Market Reform in Society: Post-Crisis Politics and Economic Change in Authoritarian Peru*. University Park, PA. : Pennsylvania State University Press, 2005.

Este libro constituye un aporte sumamente valioso en lo que atañe a las vicisitudes socioeconómicas de las reformas de los años noventa en Perú. La tesis central gira en torno a la idea de que tales reformas han ejercido una considerable influencia a nivel social, reflejando el contenido variable y distribución asimétrica de los costos y beneficios de las políticas implementadas.

El enfoque tradicional en lo que hace a políticas públicas explica cómo los diferentes tipos de políticas dan lugar a diferentes patrones de respuestas sociales. Sin embargo, a juicio de Arce, es esencial destacar que tales respuestas pueden, a su vez, afectar los proyectos de reforma de mercado. Ello fortalecerá las reformas en algunas áreas y las debilitará o desviará en muchas otras. La gran contribución del libro es, pues, poner de manifiesto la interacción entre los diferentes agentes socioeconómicos a fin de capturar la causalidad de dos vías entre los hacedores de las reformas del Estado y los actores colectivos de la sociedad civil.

En Perú, como en otros países de América Latina, el Estado ha ejercido un rol protagónico a lo largo de sus procesos de desarrollo. En efecto, los países de la región se han caracterizado por exhibir estados fuertes en interacción con sociedades poco capaces de poner freno a tendencias autoritarias, aun en el contexto de regímenes democráticos. A fin de imponer su papel hegemónico en el proceso de reforma del aparato estatal, Fujimori acudió al apoyo de tres tipos de aliados: tecnócratas vinculados a los círculos financieros internacionales y al sector empresario privado, la elite empresaria organizada representando a los sectores exportadores y financieros y los fieles seguidores personales a través

de lazos personales, familiares o sociales. Estos actores eran instrumentales a los fines de ejecutar las reformas en tanto su importancia relativa, al amparo del apoyo presidencial, varió en función del calendario electoral y del progreso de la agenda de reformas. Resulta interesante señalar que estos grupos no sólo afectaron la marcha del programa de reformas sino que además posibilitaron la interacción con el Estado remodelando las políticas originales.

El impacto social de las reformas orientadas al mercado ha mostrado ser altamente dependiente de la distribución inicial de ganancias y pérdidas. Algunas reformas crearon incentivos para crear nuevas organizaciones sociales y emprender una acción colectiva mientras que otras indujeron respuestas limitadas. La concentración de ganancias (caso de la reforma de pensiones) y la concentración de pérdidas (caso de la reforma impositiva) generaron fuerte apoyo y oposición, respectivamente. La concentración de ganancias y pérdidas (caso de la descentralización de la salud) lanzó organizaciones de base que avalaron la reforma en contra de la resistencia de los administradores de la salud. Con dispersión de ganancias y pérdidas (caso de la reforma de disminución de la pobreza) los hacedores de la política lograron sacar ventajas en favor propio.

Como podía suponerse, el impacto de las reformas pro-mercado no ha sido neutro. Las iniciativas de reformas impositivas y de pensiones parecen haber fortalecido y amalgamado a los sectores privilegiados de la sociedad, en particular a las grandes empresas. Dotadas de abundantes recursos financieros, *lobbies* sofisticados y vínculos sociales con el Estado y las elites tecnócratas, las grandes empresas tuvieron enormes ventajas en el desarrollo del programa de reformas. Tal patrón ha ido en desmedro de los sectores medios y bajos facilitando finalmente la acción colectiva a costa de la sociedad. Los líderes empresarios fueron capaces de cambiar las políticas originales en un marco de escaso *input* social, dominando el diálogo entre el Estado y la sociedad civil. Asimismo, debe notarse que el modelo peruano ha producido nuevas formas de intermediación de intereses. La creación de comités locales en ciertos casos ha mostrado la intensidad de la representación popular a los fines de oponerse a las iniciativas de reforma.

Por su parte, la consolidación democrática mostró un escenario polifacético. Aun cuando las políticas parecían ser altamente centralizadas, algunos segmentos de la sociedad –especialmente la clase empresaria– han sido capaces de penetrar el entorno del poder y obtener grandes concesiones negociando directamente con los ministerios claves; el proceso de toma de decisiones tecnócrata no facilitó la consecución de cambios estructurales sostenidos, como puede ser comprobado en la lentitud en la reestructuración del aparato burocrático, en el programa de privatizaciones y en la desaceleración en la intensidad de la reforma fiscal; en ausencia de consulta institucionalizada, los hacedores de política con caracte-

rísticas exclusivistas evolucionaron hacia una conducción de tipo autocrática y personalista.

Hacia el año 2000, aún después de la crisis institucional, la marcha de las variables macroeconómicas parecía señalar condiciones saludables. *Pari passu*, otros indicadores eran bastante preocupantes. La relación Estado-élite empresaria se había transformado en un círculo vicioso de decaimiento y depredación. La literatura en cuestión ha dado en describir la situación alcanzada en el Perú como una de capitalismo crónico, cleptocracia, Vladieconomía (referido a la influencia ejercida por Montesino) y capitalismo lumpen (referido al quiebre ético de la elite empresaria).

En suma, la distribución asimétrica de costos y beneficios influyó sobre la matriz de respuestas sociales en relación a las reformas. Al mismo tiempo, el resultado neto del juego de los diversos intereses puso en evidencia los límites institucionales de que adolecen las democracias recientes.

Una revisión de las críticas a las reformas permite ver que una parte sustancial de la literatura se concentró en el impacto de las reformas de primera generación; líneas posteriores consideraron que las reformas de segunda generación—además de profundizar las primeras—promoverían cambios a nivel institucional y prestarían mayor atención a la distribución del ingreso y a la agenda social. Este enfoque, sin embargo, no focalizaba en la interacción entre los diferentes grupos y el Estado pre y post reformas. Como fuera comentado previamente, éste es sumamente apropiado a los fines de captar la dinámica socio- económica en una sociedad conflictiva como lo es la del Perú. En los noventa, las políticas de reforma instrumentadas en este país afectaron los incentivos de los diferentes grupos de modo tal que en algunos casos la acción colectiva apoyó, se enfrentó o bien modificó las reformas.

La causalidad de dos vías entre Estado y sociedad constituye un eje central en el análisis de los procesos evolutivos de las sociedades latinoamericanas y, por ende, de las reformas de los noventa. En el pasado, las elites habían obtenido beneficios político- económicos a través de la creación de instituciones *ad hoc*. Algunas de estas instituciones se habían auto-perpetuado, otras habían evolucionado favorablemente, pero el balance ha ido cambiando de manera compleja e incierta respecto a la posibilidad de alcanzar el bien común. Si los vientos de reforma de los años noventa sólo supieron repetir los eventos del pasado o tendieron a constituir un fenómeno caracterizado por nuevos y prometedores matices constituye una línea excelente de investigación futura.

Susana Nudelsman

Universidad de Buenos Aires